

Los pequeños Nicolases

Escrito por Salvador

Lunes, 08 de Diciembre de 2014 00:11 -

Es interesante precisar que, por desgracia, no pueden andar solos con su egocentrismo y sus delirios de grandeza. Necesitan, siempre, de la bobalicona admiración de sus pequeños súbditos, desde el amarillismo mediático a los lame culos de toda la vida. Es la amalgama machadiana: “Será un joven lechuzo y tarambana, / un sayón con hechuras de bolero... / y al estilo de España especialista / en el vicio al alcance de la mano. / Esa España inferior que ora y bosteza, / vieja y tahúr, zaragatera y triste.” Esta España de hoy que sigue vieja, caduca y vacía. Y es que, la picaresca –un típico invento de la España del siglo del oro de las letras- ha de predicarse de todos los participantes en la comedia: los embaucadores y los mentecatos, porque la pillería es común en este país, donde la mentira y la farfolla es graciosa a los ojos de todos.

Entiendo, de todas formas, que no es lo peor la actitud de los protagonistas, personajes o personajillos, que se queman en sus propias pavesas. Carece de relevancia el que la duquesa de Alba fuese poseedora por herencia de una de las mayores fortunas de nuestra España, atesorada a lo largo de seis siglos de acaparamiento de títulos y bienes; o que, desde otra perspectiva, pese a su acendrado amor por Sevilla, mantuviese su domicilio fiscal en Madrid con vista a una reducción importante de impuestos, amén de que su tardío y adorado esposo –desposeído post mortem del título consorte- se haya quedado sin el nidito de amor que para ellos suponía el palacio de las Dueñas: bueno son los Alba para desprenderse del Patrimonio Nacional. No tiene mayor importancia, por ejemplo, que la señora Pantoja rociara su juntera con el subsidiado alcalde marbellí con billetes de dudosa procedencia. Seguro que tampoco merece la pena detenerse en los pequeños tejemanejes del tal Fabra que, para inaugurar su famoso aeropuerto sin aeronaves, ha esperado once años para que le ajustaran las cuentas. En fin, nada es menos relevante que, pese a lo que hemos liado a cuenta del asesinato de un ultra a manos de otros ultras, un tal Villar –un pequeño Nicolás por omisión-, presidente perpetuo del máximo organismo futbolístico, no haya dado la cara –alabastrina- en busca de alguna solución.

Lo importante, a mi parecer, es el folklore mediático que todo lo alborota y, al tiempo, lo envuelve en un gozo vacuo y pazguato. Es la actitud necia de los espectadores-animadores del espectáculo: son los sevillanos aduladores hasta el papanatismo, los fanáticos de la tonadillera y los intentos justificativos de su conducta por parte de los medios, los recalitrantes votantes castellanenses, los impenitentes que insisten en reelegir a quién está cuestionado incluso por amaños en la organización del próximo mundial... Hemos alcanzado el cenit del ridículo.

Los pequeños Nicolases

Escrito por Salvador

Lunes, 08 de Diciembre de 2014 00:11 -

Es una situación análoga a la generada por la aparición del fenómeno mediático de actualidad: el del autentico pequeño Nicolás, el friqui que coleccionaba personajes ligados al PP. Un tipo bien relacionado entre los jóvenes de FAES, empresarios y el Ayuntamiento de Madrid, que intentaba actuar de seguidor con caradura y donaire. No me preocupa –con ser preocupante- el hecho de que un zagalón se retrate o practique el ‘selfie dropping’ con personajes de nuestra corrompida sociedad, que conjeture con manejar material sensible de la seguridad nacional o que presuma de su megalomanía implicando incluso a la Casa Real.

Lo verdaderamente risible –si no fuera una lacerante lacra de nuestra evanescente sociedad- es que llevemos días sin fin dando vuelos al imberbe mentiroso, al que nadie conocía y ahora vemos que tenía mas contactos de los debidos; que lancemos una batería sincronizada de desmentidos de altos estamentos, hasta conseguir que el CNI, a regañadientes y empujado por el mismo Gobierno, que el CNI se querelle por injurias contra el supuesto charly, lo que nos permitirá conocer insólitamente a nuestros agentes secretos; que un tal Arturo, sempiterno número dos de la patronal, sea sorprendido mientras duerme plácidamente en el sofá de la casa de pequeño Nicolás; que, aparte de otros valedores -como el Concejal del Distrito de Chamberí, su padrino de Confirmación- consiguiera que el Secretario de Estado de Comercio, expresamente defendido por el Ministro de Economía, recomendara por escrito al interfecto como emprendedor y un verdadero líder...

Este es el bonito caldo de cultivo en el que opera este nuevo icono de esta España de pandereta. Parece una historieta de Mortadelo y Filemón, pero es la de un memo mentiroso, estafador y embaucador que intenta –y me temo que lo consigue- involucrar a todas las instituciones, con sus mentiras y medias verdades. Todo favorecido por esta atmósfera que nos envuelve de irresponsabilidad política, falta de credibilidad, difusa corrupción y dejadez suicida y creciente.

En esto, aunque parezca imposible, nos tienen entretenidos.